

70 AÑOS EN MI ITINERARIO TEOLÓGICO

70 YEARS IN MY THEOLOGICAL ITINERARY

José Ignacio González Faus

Resumen: Desde la década de los cincuenta hasta la actualidad, el profesor González Faus, recorre los principales hitos de la Iglesia y su reflexión teológica subsiguiente, haciendo hincapié en algunas obras de referencia, que han marcado cada periodo.

Palabras clave: Vaticano II, teología de la liberación, diálogo interreligioso, mística

Abstract: From the 1950s to the present day, professor González Faus traces the main milestones of the Church and its subsequent theological reflection, emphasising some of the reference works that have marked each period.

Key words: Vatican II, liberation theology, interreligious dialogue, mysticism

Fecha de recepción: 10 de septiembre de 2024

Fecha de aceptación y versión final: 30 de noviembre de 2024

Estas líneas son un testimonio estrictamente personal; y quieren ser solo un homenaje (no una contribución) a los 70 años de la revista *Proyección*. Cada lector habrá de ver qué hay en mi testimonio que coincida con su experiencia -dado que todos vivimos la misma historia- y en qué puntos se aparta de ella, puesto que todos digerimos de una manera individual esa historia común que nos envuelve.

Dado el momento y lugar en que aparecen estas líneas, voy a mantener también un esquema “septuagenario” que, por comodidad y por razones pedagógicas iré distribuyendo en décadas. Si el encaje no es del todo exacto (porque la historia es vida y movimiento) es, al menos, bastante aproximado.

1.- Década de los 50.- La revista *Proyección* nace en 1954. En esa misma década (hacia 1952), comienza a aparecer en la BAC y en latín, la llamada *Sacrae Theologiae Summa*¹, con la que creo que nos formamos casi todos nosotros (yo comencé la teología en 1958). Podría decir que era una teología que ya “lo sabía todo” de Dios. Para no alargarme ahora citaré luego en el apéndice un papel que escribí por aquellas épocas (quizá ni siquiera era todo mío sino de varias manos) y que ahora que voy rompiendo papeles poco a poco, encontré por casualidad hace pocos días.

2.- Década de los 60.- Creo que esta década se caracteriza por dos grandes eventos: el Vaticano II y la aparición de la “teología de la muerte de Dios”. Aunque el primero quiso ser una renovación de la Iglesia, creo que su aportación más importante

¹ AA.VV., *Sacrae theologiae summa*, BAC, Madrid 1952-1955.

fue abrir las puertas a una renovación de la cristología, a partir de una recuperación de la figura de Jesús: porque la iglesia solo puede renovarse desde Cristo. No sé si está hecha la lista de las obras que van apareciendo en esta dirección tras el Concilio. Evocaré solo con cierto carácter de precursor el “Jesús hombre libre” de C. Duquoc, cuya traducción castellana aparece en 1968.

Por lo que hace al segundo factor (prescindiendo ahora de las grandes diferencias de calidad entre sus autores), baste con citar que en 1963 aparece la obra de P. Van Buren (*Significado secular del evangelio*) que tiene también cierto carácter precursor. En 1966, Hamilton y Altizer publican *Teología radical y muerte de Dios*. Precisamente en 1967 se funda en España el instituto “Fe y secularidad”.

3.- Década de los 70.- Está marcada, al menos para mí, por la aparición de la teología de la liberación (TL). En 1971 aparece el libro clave de Gustavo Gutiérrez con ese mismo título. En 1972 se celebra en Madrid el primer congreso sobre fe y cambio social en América Latina, con asistencia de casi todos los protagonistas de esta corriente. En 1975, la Congregación General de los jesuitas publica su famoso “decreto 4º” sobre promoción de la fe y lucha por la justicia como señales de identidad del jesuita. Esta corriente va siendo, a la vez, propagada y combatida por todo el mundo católico (Asia y África incluidas) y las diversas reacciones se pueden unificar en lo que titula la década siguiente:

4.- Década de los 80.- Podríamos hablar de “Dios y los pobres”, como balance global de todo lo que la década anterior ha dejado. Pero, paradójicamente, esto puso sobre la mesa un tema para algunos inesperado: las relaciones entre la teología y el marxismo. A mi modo de ver, la fuerte experiencia espiritual que la TL ha dejado no encuentra en la iglesia dónde plasmarse concretamente: es como un alma que necesita cuerpo y ese cuerpo se lo ofrecen todas las teorías y realidades marxistas, que son aceptadas (de manera quizá poco crítica) por lo necesarias que eran, y porque la Iglesia no supo abrir rápidamente esos cauces tan necesarios². Hay una anécdota poco conocida que refleja algo de eso: a comienzos de esta década, el general de los jesuitas, Pedro Arrupe, publicó un documento enormemente moderado sobre la adopción de lo que entonces se llamaba “análisis marxista”. Cuando la Congregación de la fe quiso llamarle la atención por ello, Arrupe se limitó a responder: “yo no he querido hablar ni de Marx ni del marxismo; denme ustedes otro análisis social donde pueda encarnarse la opción por los pobres e inmediatamente escribo otra carta promoviéndolo”. Parece que la Congregación de la fe no encontró respuesta a esa petición tan elemental.

De manera personal puedo aludir también a que, en esta década, se funda en Barcelona el Centro de estudios “Cristianismo y Justicia”.

5.- Década de los 90.- Aparece aquí, dominándolo todo, el tema de las diversas religiones de la tierra; y creo que provocó dos respuestas diversas. Por un lado, con la típica impaciencia con que los humanos queremos arreglar las cosas, se habló en seguida del *diálogo*. Pero el diálogo no es fecundo entre interlocutores que no se

² Algo de eso se refleja también, para España, en la interesante obra de varios autores *Un 68 católico*. En España las experiencias liberadoras se juntaban además con la lucha antidictadura. Y hay que reconocer humildemente que casi toda esta lucha se encarnaba en partidos marxistas o comunistas.

conocen bien. A lo más eso podrá llevar a negociación, pero no a auténtico diálogo. Hubo aquí posturas católicas muy generosas que, quizá para no dar sensación de superioridad, parecían dispuestas a rebajar la propia identidad. Pero cuando alguien deja de ser él tampoco hay verdadero diálogo.

El otro camino comenzó por la *colaboración* en la lucha a favor de los maltratados. De la colaboración se fue pasando a la comunión y entonces ya había capacitación para un verdadero diálogo. Creo que puedo tipificar este proceso en el título de dos libros de “Cristianismo y Justicia”, que me resulta significativo: *Universalidad de Cristo, universalidad del pobre* (1995), y *Religiones de la tierra y sacralidad del pobre* (1997)³.

6.- Década del 2000.- Cuando hay verdadero diálogo se encuentran más las experiencias íntimas que las formulaciones. Por otro lado, la muerte de Dios había ido llevando a algunos a la decepción y a la búsqueda, para no tener que reconocernos como “una pasión inútil”. No extrañará pues si ahora comienza a ser recordada y repetida la frase de Karl Rahner: “el cristiano del s. XXI será místico o no será cristiano...: es decir habrá experimentado algo”.

Se caracteriza pues este comienzo de siglo por nuevas e insistentes búsquedas de espiritualidad o de experiencia mística. Con todos los peligros de subjetivismo y autoengaños que esas experiencias pueden tener, sobre todo en una teología y una iglesia anteriores que habrían podido tener bastante pedagogía, pero muy poca mistagogía. Pero también con la progresiva insistencia en eso que solemos llamar “discernimiento de espíritus”. Y eso puede llevar con cierta lógica a la década siguiente.

7.- Del 2010.- hasta hoy nos podemos caracterizar por una busca y recuperación de testigos, y por hablar de la vida desde Dios más que de Dios sin la vida.

En el primer caso se puede asegurar que la mayoría de testigos recuperados son mujeres, han llegado a la fe desde la increencia, y varios de ellos acabaron mártires. Hoy se está escribiendo mucho para presentar y recuperar a gentes como Simone Weil, Etry Hillesum, Dorothy Day, Charles Foucault, msr. Romero, Chiara Lubich, Madeleine Delbrèl... Y por diversos que sean los personajes y sus testimonios, creo que todos convergen hacia una doble enseñanza: a) la coincidencia en eso que Francisco parece haber retomado en su encíclica sobre la fraternidad universal⁴ y b) la sensación de que su vida no fue, ni mucho menos, una pasión inútil, y la nuestra tampoco tiene por qué serlo. Y de aquí se siguen las dos conclusiones con que termino: a) por un lado, el diálogo y el encuentro se dan mucho más en lo que hacemos por los seres y las personas humanas desde la mística o experiencia personal de cada cual, que en la mera contraposición de verdades y sistemas teóricos, por muy valiosos que puedan ser. Y además b) la pasión inútil de J. P. Sartre estaba ya contrapesada en aquellos maravillosos versos de mi amigo Quevedo: “serán ceniza mas tendrán sentido – polvo serán mas polvo enamorado”⁵.

³ Este último ya llevaba como subtítulo: *Aportaciones al diálogo interreligioso*.

⁴ Valga como único ejemplo el precioso título de Mariola López: *“Madeleine Delbrèl: una mística de la proximidad”*.

⁵ Por eso titulé mi último libro: *¿Pasión inútil o pasión esperanzada?* (aunque deba reconocer en voz baja que el libro quizá vale más por su título que por su contenido).

Podemos cerrar esta reflexión volviendo al principio con una especie de “inclusión” bíblica: si comencé con una teología que solo hablaba de Dios y nada de la vida, me despidió con una teología que intenta hablar de la vida desde Dios, más que de Dios sin la vida. El futuro dirá, y mis hermanos también.

Apéndice jocoso.- Como he dicho al inicio, encontré hace poco unos viejos papeles que ni siquiera sé si son del todo míos o redactados con algún compañero de estudios (en 1963) y que decían así:

“Síntesis matemático teológica cucufatense (útil para un examen comprensivo):

Antropología: no somos dos pero tampoco uno.

Trinidad: no son tres pero tampoco uno.

Cristología: es uno pero también dos.

Sacramentos: no son uno pero tampoco dos [NB. Alusión a Lutero].

Problema de Dios: no es uno pero tampoco ninguno.

Iglesia: no son muchas pero tampoco una.

Moral económica: no es cosa de un millón pero tampoco de dos.

Moral sexual: pueden ser uno, dos o tres según se mire.

Teología del mundo y de la historia: son todos y (aún) no es nada.

Pues así parece que superábamos las dificultades en aquellos tiempos.